

A VOZ

AÑO II

NUM. 33.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ore 9 de 1905.

DE BUEU

Semanario defensor de los intereses generales.

DE SUSCRIPCIÓN.

5 céntimos de poseta.
5 id. id.
4 pesetas.

No se devuelven los originales nunca no se publiquen.

TARIFA DE ANUNCIOS.)

Avisos y anuncios á precios convencionales.

CIERTO?

De —

26 del corriente al pago de la ex-fincas que atraviesa de la carretera de San Beluso, Aldá, remosillija de la experiencia una vez se han hecho como ahora y nuntérmino. más sucedió casi lo diferencia que para una pérdida al se, se presentaban... nica camineros arillas, figurando recuina, y casi siempre cenones. to y que seguida la carretera para industria, se favorece y se eleva la hermosa población.

SOCIALES

BERNA

uno de los peores en la moderna so- un c6ebre soci6-

id grandísima, más que las del c6ebre

r en este artículo camente produce la hol en el cuerpo hu- nento de los efectos valmente.

stituyo un verid6- obrero que acude vez. Lo atrae y lo que la llama de una la manipula.

ba, juega y finalmente se emborracha. Puede ó no aficionarse á esto, pero si se aficiona, ¡pobre esposo! ¡pobres hijos!

Entonces ya no dará puntualmento su jornal á la familia, lo dará algo ó... se lo guardará íntegro para entregar más tarde al tabernero.

Si el cierre de las tabernas llegara á efectuarse, veríamos que muchas familias de obreros no se morirían de hambre como ahora lo hacen y no pulularían en la miseria en que á estas horas pulula.

Y no se morirían de hambre por lo siguiente: al llegar el sábado, día de cobra, y el jefe de familia no encontrando tabernero alguno en donde coavertir el jornal en vino, se iría á casa, entregaría el jornal á su familia, mandaría buscar el vino á un despacho cualquiera de dicho líquido y lo beberían todos en compañía.

Díre el porqué la taberna constituye el peligro, y el despacho de vinos no.

En la taberna se come, se bebe, se juega, se grita y se emborracha... esto es lo que constituye el vicio.

En cambio, en el despacho de vinos solamente se bebe y despacha vino. Esto no constituye peligro alguno para el borracho, porque el borracho lo que más ama y más quiere, no es el vino, sino la taberna con sus discusiones, sus juramentos, la brisa, la malilla y sus comilonas, y como en el despacho de vinos no se hace nada de esto ni se permite vociferar, ni jugar, no ofrece ningún interés para el borracho empedernido que prefiere entonces beber con su familia.

El borracho es terrible, malo, valiente y sobre todo egoísta; no le importa que su mujer y sus hijos coman ó no coman. Sé yo de la desgraciada familia de un borracho que hace cuatro años! que no prueba carne.

Pero no es esto solo, hay muchísimos borrachos que, como he dicho, son valientes, que tienen la pea furiosa y que no contentándose con matar de hambre á su familia, da de palos, bofetadas y patadas, no solamente á su mujer, si no también á

se los priva de su casino y botella, serían capaces de cometer verdaderas atrocidades; serían capaces de matar... hasta al mismísimo nuncio de Su Santidad.

Una vez por primera y última en mi vida entré en una taberna.

Era un antro infeccioso cuya entrada era como la boca de un túnel, larga, oscura y estrecha. Las paredes negras y asquerosas resonaban huecamente—aún en el mes de Agosto, época en que fué—despidiendo un olor nauseabundo.

En vez de aire se respiraba carbón puro, una atmósfera cargada de humo de tabaco, de amoníaco y de alcohol.

En un espacio como de cincos metros cuadrados se amontonaban cuatro ó cinco pipas á la derecha, dos mesas-cajas y tres bancos á la izquierda. Sentados y apoyados, unos encima de otros, se amontonaban como unos quince ó veinte hombres. Comían, bebían y jugaban con ansia, con frenesí...

Se juraba, se blasfemaba, se gritaba, se reía, se se dejaba quieto Santo ni Santa alguno en toda la bóveda celeste.

Díome horror y asco...

Ya no son solo los obreros los que van á la taberna y se emborrachan; también van los empleados, los señoritos...

Los gominos y los colillas no se avergüenzan ya de entrar en la taberna, si no que entran hasta por el día, por la mañana, por la tarde, á todas horas.

El obrero borracho de hoy, toma una merluza, la duerme y se calla; pero el elegante vago, no, la toma y después de dormirla lo cuenta á sus amigos y... á los que no lo son, como si al embriagarse hiciera un acto heroico ó una obra de caridad.

Y así se explica que puedan vivir tantas tabernas, pues en uno de los barrios mas elegantes de esta población y en un espacio de menos de cien metros cuadrados, se pueden contar por centenares ventas de vinos y co-

nuestros gobernantes no se coman la sopa boba y adopten una medida enérgica, si no quieren que á la vuelta de menos de cinco años seamos todos los españoles unos ¡borrachos incorregibles y empedernidos!

J. EDUARDO P. SOTO-QUIROGA.

Pontevedra Septiembre de 1905.

Humanitarismo de un Zar

Una anécdota interesante

Una reminiscencia muy oportuna de la guerra de Crimea, publica un periódico de San Petersburgo.

Trátase de una conversación que, en 25 de Julio de 1855, tuvo efecto en Moscú, entre el Zar Alejandro II y el Príncipe Górizyn.

El Emperador había hecho saber al Príncipe que había resuelto el ir á Sebastopol para tomar eventualmente el mando superior.

—Vuestra Majestad—decía el Príncipe—tratará de obligar al enemigo á pedir la paz.

—Esto es lo que quisiera.

Pero, ¿y en caso que el enemigo no pidiere la paz?

—Entonces seré yo quien la propondré.

—¿Cuándo se ha visto—exclamó el Príncipe—que un Zar de Rusia haya propuesto la paz?

—Hasta ahora, nunca—respondió el Emperador—; pero, por hoy, juzgo necesario proponerla. Delante de Sebastopol perecen diariamente miles de infelices; su sangre forma un río que, desde las murallas de Sebastopol, llega á los muros del Palacio de Invierno. Yo, mi padre, mi esposa y toda la familia Real estamos haciendo hilas y vendas; todos, hasta la última aldeana, hacen lo mismo; se mandan telas y recursos para aliviar á los heridos; pero todo desaparece, nadie sabe donde va á parar, y las heridas las cubren con paja. Yo haré la paz con el enemigo, á fin de poder cuidar de la paz interior. Quiero poner fin á estas constantes crueldades...